

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 4,5-42

---



## **Domingo tercero de Cuaresma**

□ *Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta. No le parece hay más que desear* □ (Santa Teresa, Camino 31,3).

**Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial.** Jesús está cansado del camino, cansado de tantas disputas encontradas en los caminos: □ Que si nuestro pozo es mejor que el vuestro, nuestra agua mejor que la vuestra, nuestra raza y color mejor que los vuestros, nuestra religión mejor que la vuestra, nuestro pueblo mejor que el vuestro □. Está cansado y débil, junto a un manantial, igual que nosotros, porque lo que no es amor siempre cansa. Y una mujer, que camina hacia el manantial con su sed a cuestas, desconoce todavía que, junto a aquel hombre cansado, va a recuperar el sabor de la vida. ¿Acaso hay símbolo más hermoso que éste para los orantes? Ir cansados de la vida, del agobio de las cosas, del ruido interior del pecado, hacia una fuente que mana y corre. *Jesús, tú eres mi fuente. Junto a ti descanso de todas mis fatigas. A tu lado respiro el aire nuevo de tu Espíritu.*

**Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: □ Dame de beber □.** Como millones de seres humanos que necesitan el agua para beber, el pan o el arroz para comer, el vestido y la casa para encontrar un poco de calor y de acogida, la salud

y la libertad para caminar cantando. El diálogo orante comienza con una petición de ayuda. Un judío tiende su mano a una samaritana. Las necesidades rompen toda frontera, igualan a todos los pobres de la tierra, propician encuentros que dejan huellas profundas en el corazón. Las distancias más largas las acorta el amor. *Jesús, tú me pides antes de dar. ¿Qué puedo yo darte? En los sedientos Tú me pides de beber.*

□ **Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva** □. Jesús revela al Padre, que siempre da de beber; presenta al Espíritu como amor derramado en el corazón de la humanidad sedienta. Después de haber alimentado la vida con espejismos de oasis inexistentes y de haber buscado agua en cisternas agrietadas, los orantes, como la samaritana, piden a Jesús el agua viva. Y en viniendo la vida, no queda ni rastro de la muerte. Donde antes había cansancio del alma, se asoma ahora la alegría. *Con mi cántaro vacío voy a Ti, que eres fonte escondida do mana el agua pura, para que sacies la sed que llevo en mis adentros.*

**La mujer le dice: □ Señor, dame esa agua; así no tendré más sed** □. Junto a una fuente de aguas limpias nace en el corazón de los orantes un río de solidaridad, que mana vida y sacia toda sed. Así comienza una danza interminable en los brazos de la gracia, una tarea por dar el agua gratis a quien tiene sed. *Te bendigo, Jesús, con mi alegría. Después del encuentro contigo, tomo mi vida agradecidamente.*

CIPE □ Marzo 2011



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)